



KORTAZAR, Jon
Baskische Literatur. Essays
 Berlin : Edition Tranvía, 2005. - 151 p. - ISBN:
 3-925867-77-5

“LLEGAR A LA ANTI-UTOPIA”. JON KORTAZAR: BASKISCHE LITERATUR

Con el libro “Baskische Literatur” (Edition tranvía, Berlin 2005) Jon Kortazar presenta la primera publicación en lengua alemana que profundiza en la literatura vasca. Se trata de ensayos o ponencias ya publicados mayoritariamente en revistas o periódicos en castellano. La traducción al alemán la realizó el periodista alemán Reiner Wandler, editor del libro “Euskadi”, uno de los pocos existentes en alemán sobre sociedad y cultura vasca. El prólogo al libro de Kortazar lo escribió Javier Gómez Montero, hispanista y catedrático de la Universidad de Kiel. Kortazar, catedrático de Filología Vasca de la UPV-EHU, finaliza esta recopilación de ensayos con una bibliografía.

Una buena parte de su libro “Baskische Literatur” la dedica Jon Kortazar a la ciudad. Para él, la ciudad es como un doble camino: uno el de la rutina cotidiana y otro el del “flâneur” que deambula por las calles. El propio Kortazar adopta esta actitud del “flâneur”, siempre curioso por una perspectiva nueva y dispuesto a entrar en una calle que no se sabe a dónde lleva. El viajero que espere un viaje organizado probablemente se decepcionará. En las primeras etapas, el lector no va a encontrar siquiera un guión sobre los temas del viaje. En el índice los ensayos simplemente se titulan de forma muy general *Revista de literatura vasca, Nr. 1, Revista de literatura, Nr. 2*, etc. Pero el viajero que prefiere un paseo o una expedición sin destino fijo, el que quiere deambular y obtener impresiones y reflexiones no se arrepentirá de haber acompañado a este “flâneur”.

A la hora de escribir sobre los diversos aspectos de la literatura vasca el crítico Kortazar elige el género ensayo-ficción, una invención suya, que convierte la lectura en algo más ameno y le permite al autor un tono más irónico y humorístico. Al principio de cada uno de los primeros siete ensayos el narrador encuentra la ficticia “Revista de literatura vasca”. La encuentra en los lugares donde menos se la espera: en la sala de espera de su dentista, en un bar de Madrid, en la peluquería, en el aeropuerto o en el tren. Al abrir la revista el narrador empieza con sus reflexiones sobre literatura vasca y al cerrarla vuelve a la situación “real” del lugar donde la encontró.

De esta original manera Kortazar se pone en el lugar del lector, presenta un panorama general de la literatura vasca y habla de los distintos géneros y de sus representantes más destacados. Expone sobre las distintas estéticas, sobre modas literarias y sobre dependencias económicas. En primer lugar escribe sobre

la obra de Bernardo Atxaga y la gran importancia que tenían sus obras “Etiopia” y “Obabakoak” para la literatura vasca. Habla de la “banda pott” y sus miembros Atxaga, Sarrionaindia, Iturralde, Juaristi y Ordorika. Menciona obras de Lertxundi, Saizarbitoria e Irigoien y dedica un ensayo a la lírica vasca, género cada vez más olvidado. Tiene siempre muy presente la fragilidad del sistema literario y la falta de demanda. Asimismo escribe sobre el miedo al llamado “fin de la literatura” y sobre la crisis de la literatura vasca al principio de los años noventa. Por razones económicas hubo en los últimos años un verdadero “boom” de literatura infantil y juvenil vasca, pero no existe una demanda demasiado fuerte entre los lectores adultos. En general, Kortazar analiza el mundo de la literatura vasca con una mirada crítica respecto a la determinación de la literatura por el sistema económico-institucional y advierte indirectamente de que el futuro de la literatura vasca no puede estar sólo en la dependencia continua del apoyo institucional. Sobre todo se centra en el aspecto problemático de las subvenciones e ironiza en varias ocasiones la frase “Esta publicación se ha podido realizar gracias a la financiación del Gobierno Vasco” es la frase más impresa en los libros publicados en euskara. En este contexto alude al hecho de que existe el peligro de que la cultura sea tutelada por la política. Aquí hubiera sido muy interesante profundizar más, pero el autor sigue deambulando por su ciudad y se mete en otro callejón.

Otro ensayo esboza en pocas páginas el panorama sobre autores que influyeron de manera decisiva en la historia de la literatura vasca: Agirre, Lizardi, Lauaxeta, Mirande, Arresti y Atxaga.

Subraya la importancia que tiene la traducción de libros escritos en euskara al castellano y exige que se abra más el sistema literario vasco. Otro ensayo-ficción ironiza sobre el sistema de la crítica literaria y los editores que quieren reprimir la crítica. No siempre la crítica se merece realmente su nombre, y la alternativa será la sustitución de la crítica por la literatura, por ejemplo por el ensayo crítico, una manera de criticar de forma indirecta y difusa. Esta alusión es llamativa, ya que Kortazar describe en un diálogo ficticio su propio mecanismo y las razones por las que aboga por una crítica expresada a través de la ficción. En conclusión, este ensayo es uno de los más destacados ya que cabe leerse como un apoyo a la verdadera crítica.

Los pasajes más lúcidos del libro son aquellos en que Kortazar trata sobre las cesuras en la historia de la literatura vasca. Las explica sociológicamente en cuanto a los cambios de estética que conllevaron. Muy fructíferas son en este contexto las conclusiones sobre la problemática relación entre estética literaria y compromiso político. Trata las debilidades del sistema literario vasco con una sana autoironía de modo que deja caer comentarios como “¿Hay autores que escriben en euskara y no son nacionalistas? Sí, los hay – de la misma manera que hay brujas”. Uno de los méritos de esta recopilación de ensayos es que éstos animan a cuestionar pensamientos y actitudes inflexibles o dogmáticos, una de las características claves que menciona aludiendo a la lírica de Atxaga.

En general Kortazar profundiza más en la obra de Atxaga y el lector puede echar en falta conocer más sobre otros representantes de la literatura vasca. El atractivo estilo de narrar sobre los distintos autores implica rápidos cambios de tema por lo cual la estética de la presentación podría ser un punto débil en cuanto a la profundización en la obra de cada autor.

La última parte del libro contiene ensayos más convencionales que no tienen el marco ficticio de los anteriores. Entre ellos destaca el ensayo más analítico del libro

que trata la literatura fantástica de Atxaga. Quizá sea por el cambio a este género más “académico” por lo que el grado de profundización es mayor. Por eso quizá es una contradicción exigir estas características al género de ensayo-ficción el cual tiene otro objetivo.

En esta última parte Kortazar reflexiona sobre la importancia del concepto urbano no sólo para la literatura sino también para la sociedad vasca. La fascinación de Kortazar por los contrastes de la ciudad contagia al lector. Esboza de forma artística un panorama posmoderno y explica con claridad que es normal que cada ciudadano pueda tener varias identidades en las distintas situaciones y que esto no se puede llamar “hipócrita”. Describe la ciudad como una red compleja de un sinfín de interferencias de vidas cotidianas, como un laberinto. El anonimato de la ciudad crea angustias en una sociedad acelerada, fomenta la soledad, pero Kortazar enfatiza que la sociedad sobre todo gana libertad, privacidad y pluralidad. Esta complejidad debe reflejarse también en las estrategias narrativas de la literatura vasca contemporánea. En este contexto, Kortazar destaca la madurez de las obras de autores como Lertxundi, Saizarbitoria o Atxaga, pero critica también cierta tendencia a la simplificación de otros libros contemporáneos que tienen como objetivo un realismo social demasiado simple. Afirma que escribir de forma realista no puede limitarse sólo a la descripción superficial del conflicto político de esta sociedad. Otra argumentación importante de Kortazar es la existencia del peligro de simplificación mientras que no se desvinculen realismo literario y compromiso nacionalista. De lo contrario la literatura corre el peligro de crear un mundo y unos personajes demasiado banales y de fomentar un pensamiento que abogue por una obediencia incondicional – todo lo contrario de la función que debería ejercer la literatura.

Una de las reflexiones claves que hace Kortazar es la que versa sobre el fin de la utopía. Con el libro de “Etiopia” de Atxaga se rompió con la lírica social y con la tradición del idealismo. La lírica de Gabriel Aresti ya había roto con el espacio rural. Esta cesura se basa en una forma nueva de escribir que se caracteriza sobre todo por un estilo irónico. Atxaga escribe con gran ternura sobre los marginalizados, sus anti-héroes. En “Etiopia” se trata de llegar a la anti-utopía. Evidentemente esto no quiere decir que ya no haga falta un discurso intelectual sobre la utopía, sino probablemente lo contrario: requiere revisar las perspectivas que tenemos respecto a la utopía y trabajarlas de nuevo. En cuanto al debate sobre la utopía y sobre la ciudad partida hay que destacar el poema de Rikardo Arregi, al que Kortazar dedica un espacio amplio. En el poema pacifista “Lerro Hiri Setiatuan” (Versos en una ciudad ocupada) Arregi trata la ocupación de Sarajevo y alude de forma impactante y conmovedora a la situación en Vitoria-Gasteiz:

“Eta gero errepedeetara inez irten, pardeltxoak bizkarrean,/ hiritar hirigabeak,/ udan bada sargori, neguan bada izotz,/ inora ez doazen bideetan galdurik,/ inon ez dagoen babesaren bila;/ bake-itunak sinatu arte bizirik irautea da kontua./ Ez dezala deabruak beste 6 bat idatz”.

Con su primer libro en alemán Jon Kortazar ha conseguido presentar un panorama amplio de la literatura vasca a un público alemán. El libro gana mucho por su mirada sociológica hacia el sistema de la literatura vasca lo que permite a un lector de otra cultura hacerse una imagen bastante precisa del funcionamiento de la vida cultural, pero también de la sociedad. Y como el estilo es ameno y la forma original cabe esperar que no sólo lectores del entorno académico lean sus ensayos.

Frank Schulze